

862.5
P. 155

P0655
55



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

1.018

PERSONAJES

SOR SIMONA, treinta y ocho años.....	SRTA. GÁMEZ.
NATIKA (Natividad), setenta años largos.	SRA. VALDIVIA.
MIGUELA, sesenta años.....	SRA. ANAYA.
SACRIS (cabecilla carlista), treinta y cinco años.....	SR. TALLAVÍ.
ULIBARRI (D. Salvador), sesenta años	SR. REQUENA.
CLAVIJO (médico militar alfonsino), cuarenta años.....	SR. AGUILAR.
MENDAVIA (comandante carlista), cuarenta años.....	SR. GABALDÓN.
ANGEL NAVARRETE, diez y ocho años.	SRTA. LÓPEZ HEREDIA.
TIRÓN (posadero riojano).....	SR. NAVARRO.
GAZTELU (Juan de Dios), cabecilla carlista.....	SR. NAVAS.
ARRETAGOITIA (cabecilla carlista)....	SR. INFIESTA.
ZUBIRI (idem id.).....	SR. SALAS.
BLAS (criado de la posada).....	SR. YUST.
SAMPEDRO (viejo castellano).....	SR. RUBIO.

Soldados carlistas y paisanos.

La acción en diferentes pueblos de Navarra, año de 1875.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie sin su permiso podrá traducirla ni reimprimirla en España, ni en ninguno de los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren tratados internacionales de propiedad literaria.

ACTO PRIMERO

DECORACIÓN

Sala baja en una posada de Lodosa, villa de Navarra.

Al fondo gran puerta, por donde se ven los patios y la escalera que conduce á las habitaciones superiores. A la izquierda puerta que conduce á una estancia llamada el cuartón, que ha servido de dormitorio á los arrieros y luego se ha destinado á diferentes usos, por exigencias de la guerra encendida en el país navarro. A la derecha otra puerta, que da paso á la calle y comedores de la posada. En el centro de la escena varias mesas, donde se sirve café ó copas á los parroquianos que vienen de la calle. En las paredes prospectos de vinos y licores y alacena de botellas.

Izquierda y derecha, se entiende del espectador.

ESCENA PRIMERA

CLAVIJO, médico militar, disfrazado de trajinante rico que recorre el país á caballo. **MENDAVIA**, oficial carlista, vestido de zamarra, botas de montar y boina blanca.

CLAVIJO

(Viendo entrar á Mendavia por la derecha.) ¿Y qué? ¿No ha parecido?

MENDAVIA

No.

CLAVIJO

Como has tardado tanto, creí que...

MENDAVIA

(Sentándose frente á su amigo.) Verás... Empecé mis indagaciones por la iglesia parroquial. He interrogado á todos los curas, sacristanes y hasta al organista de la santa iglesia, y unos me han dicho que la han visto, sin asegurar dónde ni cuándo; otros que no saben nada; luego me fuí al santuario de San Gregorio Ostiense, junto al castillo; de allí al hospital; hablé con los pocos enfermos que allí hay y con los hermanos recoletos que los cuidan, y tampoco saben una palabra. En resolución, mi querido Clavijo, que la desdichada Sor Simona que buscamos, ó no ha estado nunca en Lodosa, ó se la tragó la tierra.

CLAVIJO

Antes que la tierra ó las aguas del Ebro se la traguen, hemos de encontrar-á la pobre hermanita que vaga por estos pueblos, según

nos han dicho en el camino de Viana. Hemos prometido á las hermanitas no descansar hasta que logremos apoderarnos de la infeliz de mente fugitiva, para devolverla á la comunidad, que llora el desvarío de su santa compañera.

MENDAVIA

Seguiremos el ojeo y la batida por todo el Condado de Lerin en persecución de esa fierecilla de Dios. Pero yo estoy desfallecido.

CLAVIJO

Yo también. Llamemos á Tirón, el posadero diligente y charlatán...

MENDAVIA

(Saliendo al foro, llama.) ¡Tirón, Tirón!

ESCENA II

LOS MISMOS.—TIRÓN, que entra por la puerta izquierda, en mangas de camisa, y trae una damajuana en los brazos. Tras él viene Blas, con un serillo de esparto lleno de botellas.

TIRÓN

Chiquio, lleva esto arriba (le da la damajuana) y trae á estos señores café, salchichón y aguardiente.

MENDAVIA

Aguardiente del de Lodosa.

TIRÓN

De Lodosa no, ridiós, que es aguachirle arrematao. Tráelo del de Cuscurrita, mi tierra, que es la gracia divina. (Vase el criado.) Dos palabricas, mi comandante: vusted me llamó casi arriba y yo respondí casi abajo. Estaba sacando de este cuartón toa la bebia pa meter los hiridos de esta maldita guerra.

CLAVIJO

Ya sé que el alcalde te ha mandado que prepares tu posada para recibir heridos. (Entra Blas con el servicio de café y copas.) Pero dejemos eso; siéntate aquí y toma una copita.

TIRÓN

¡Otra!, mie que tengo quihaceres mil.

CLAVIJO

Un momento. Cuando Mendavia me dejó solo para recorrer la villa averiguando si

está en ella la hermanita que buscamos, yo te interrogué sobre el particular.

TIRON

Y yo contesté que no sabía nada de esa hermanita correntona.

CLAVIJO

Pero que en Lodosa una viejecita...

TIRÓN

Natika, una pobre que vende escapularios, aleluyas y otras chucherías, la cual me aseguró que la vió en Carcar.

CLAVIJO

Y que habló con ella. Tú quedaste en llamarla, para que oyéramos el relato de su propia boca.

TIRÓN

Que sí, que sí; hice el encargo, y la vieja Natika no tardará en llegar. Pero diga, mi comandante: la que andan ustés buscando ¿es, como quien dice, monja?

MENDAVIA

Es una hermanita de las de San Vicente de Paúl.

CLAVIJO

De las que estaban en el hospital de Viana, destruído hace poco, como tú sabes, por un gran incendio. No nos metamos á inquirir si esto fué casual ó por mano de los facciosos que allí estuvieron.

MENDAVIA

No, eso no: fué casual; me consta.

CLAVIJO

Y tan rápido, que apenas dió lugar á las religiosas para ponerse en salvo. Entre ellas había una llamada Sor Simona, que padecía desde hace años enajenación mental. Sus compañeras la tenían reclusa en una celda de la enfermería, cuidándola con tanto esmero como cariño.

MENDAVIA

Toda la comunidad la tiene en gran estima, por su virtud y la dulzura de su carác-

ter, que no se desmintió ni aun después de manifestarse en ella la dolencia cerebral.

TIRÓN

Un caso igual pasó mesmamente en Calahorra con una monja de las que llaman capuchinas, la cual se trastornó de la noche á la mañana y dió en la tecla de querer tirarse por la ventana á la calle ó de maltratar á las demás monjas.

CLAVIJO

La nuestra, la de Viana, no ha sido nunca así: después de perdido el seso, sigue tan pacífica y piadosa como antes lo fué. Su locura consistía en suponerse que vivía en épocas muy anteriores á la actual; en querer infringir las reglas de la Orden, pretendiendo salir del convento para recobrar su libertad y lanzarse al través de los campos.

MENDAVIA

Y dos años ha que logró escaparse, y estuvo tres días por esas aldeas cogiendo flores, visitando los cementerios y curando á los enfermos que encontraba en su camino.

CLAVIJO

Desde esa ocasión se vieron precisadas las hermanas á recluir la en la enfermería.

TIRÓN

¡Otra!, y la noche del fuego en Viana la señá Simona dijo: «Esta es la mía», y se escapó.

CLAVIJO

Las hermanas me han contado que al huir del incendio salieron todas juntas en buen orden. A Sor Simona la llevaban bien vigilada, pero en la confusión de aquella horrible noche se les perdió. Buscáronla en la calle, y no pareció; total: que la comunidad tomó la dirección de Logroño, encargando á varias personas la busca y captura de la fugitiva, en Viana ó sus contornos. Algunos aldeanos dijeron haberla visto camino de Lerín, y otros camino de Los Arcos. Mi amigo Mendavia y yo hemos recorrido esta comarca, y don Salvador Ulibarri, que es tío carnal de Sor Simona, ha ido hacia Los Arcos.

TIRÓN

¡Ridiós! Ulibarri, don Salvador, el famoso médico y rico hacendao de La Guardia. ¡Ri-
contra!, es muy mi amigo: antier pasó por aquí y me dijo que llevaba un premiso de Dorregaray pa andar por estas tierras.

MENDAVIA

Pues nosotros por un lado y Ulibarri por otro, hemos de atraparla; y con mucha precaución y todos los miramientos, la devolvemos á la comunidad.

CLAVIJO

La encontraremos, aunque para ello sea preciso recorrer toda Navarra. Yo tengo salvoconducto de Moriones para investigar en todos los pueblos ocupados por el ejército alfonsino.

MENDAVIA

Y yo lo tengo de mi primo Dorregaray, para hacer lo mismo en las localidades que domina el carlismo.

ESCENA III

LOS MISMOS.—NATIKA, que entra por la derecha, llevando en el brazo una cesta con las baratijas que vende. Es una viejecilla ágil y vivaracha, vestida pobremente, pero con limpieza; su cabello blanco recogido con moñete en la coronilla.

NATIKA

¿Dan su premiso?

TIRÓN

Entra, Natika. (Se levanta y le señala la silla que él deja vacía.) Siéntate aquí. Toma una copita de lo de mi tierra, que es cosa buena para avivar la memoria y despegar la lengua. Contarás á estos caballeros lo que hablaste con aquella señora monja que viste en Carcar. (Natika se sienta, y Clavijo le sirve una copa.) Y á mí denme licencia para dirme á mi obligación, que el arcarde me romperá su vara en las costillas si no hago lo que me manduvo. ¡Ay qué vida más perra! (Vase por el fondo.)

ESCENA IV

CLAVIJO, MENDAVIA, NATIKA

NATIKA

(Después de paladear la bebida, se santigua.) Pues señor...

CLAVIJO

Dinos, ante todo, cómo era la señora que viste en Carcar; su rostro, su talle, sus maneras, su acento...

MENDAVIA

Así, por la pintura, sabremos si es efectivamente Sor Simona ú otra que se le parece.

NATIKA

Cara pulida, cuerpo sutil, ligerica de andares; años, la barrunto como de los treinta y cinco á los cuarenta; los ojos, como las estrellas del cielo.

MENDAVIA

Ella es.

NATIKA

Estábame yo con otros pobres á la puerta de la iglesia cuando la vimos llegar, y lo mismo fué vernos ella que echarnos un mirar de muchísima misericordia, que á todos nos dejó encandilaos. Entró en la iglesia; tras de sí quedó un fuerte olor de santidad...

MENDAVIA

Explicanos cómo era ese olor de santidad.

CLAVIJO

¿Llevaba flores?

NATIKA

Sí, que sí; llevaba en las manos puños de clavellinas, azucenas y rosas.

CLAVIJO

(Vivamente.) Ya no hay duda. Una de sus más arraigadas manías es andar siempre con flores, para ponerlas en los altares.

NATIKA

Sin querer me metí en la iglesia detrás de

ella, y la vi mojar los dedos en el aguabenditera pa santiguarse.

MENDAVIA

Y tú y los otros pobres, ¿la esperasteis á la salida?

NATIKA

¿Cómo no esperarla, pues? Nos pusimos en fila, y cuando salió, á todos y cada uno nos echó una palabrica de consuelo. A los chicos les cogía la cara y les besaba, y á los viejos palmaditas en el hombro nos dió. Y dale con preguntar si alguno estaba enfermo pa curarlo ella. A uno que tiene los ojos con pitañas preguntóle dónde vivía, pa llevarle una agüita curandera que ella sabe hacer. A un perlático, le dijo que con unturas que ella tiene le curaría. Yo me pienso que es una santísima médica.

MENDAVIA

Es boticaria.

NATIKA

Anda que te andarás con pies ligeros, la madre del buen olor se fué metiendo entre unos robles que en hacia acá de la iglesia es-

tán; y nosotros los pobres, que si quiés, sin poder desapararnos de ella, la seguíamos pues. Sentóse la señora en el suelo arrimadica al tronco de un árbol, y tirando de rosario, venga rezar. Respondíamos nosotros al son de los Padrenuestros y Ayemarias de ella, echando de nuestras bocas suspiros y de nuestros ojos glárimas de purisma devoción, tal y como en jamás de los jamases la hubimos sentido. Ella era santa pues. Nosotros pensábamos que se nos iba metiendo en el alma su santidad. Acabado el rosario con las letanías, la señora en pie se puso muy derecha, y nos dijo así: «Adiós, queridos hermanos: yo sigo mi camino; quedaos aquí, y no hagáis intención de seguirme.» Le besamos todos sus manos blancas, que seguían goliendo á rosas y azucenas. Para todos tuvo un decir amoroso.

MENDAVIA

¿Y adónde fué?

NATIKA.

Al lugar de Andosilla.

MENDAVIA

(Levantándose.) Bendita sea esta pobre mujer. Nos ha dado la luz que buscábamos.

NATIKA

Espérense un poco. Cuando la señora nos mandó de no seguirla, obedecimos como si la misma Virgen nos lo mandara pues; pero entre los que allí estaban había un cojo, travieso y de mala idea, que andaba con muletas, y el tal se empeñó en seguirla, y luego volvió y nos dijo que había torcido á la izquierda, como para ir á Sesma.

MENDAVIA

Esta sí que es buena; os engañó porque no quiere que se sepa adonde va.

NATIKA

Mal pensao, ¿quiere usted confundir ó qué? Señora tan santa, mentirosa no es. Sería, me pienso yo, que en el camino cambió de idea pues.

CLAVIJO

Sea lo que fuere, el problema se ha simplificado mucho. Ya sabemos que ha de estar en Andosilla ó en Sesma. ¿En qué te fundas, Natika, para decir que está en Sesma?

NATIKA

Dígolo porque en Sesma dos cosas hay que á la señora gústanla mucho: flores haber muchas y epidemia de enfermos.

MENDAVIA

Esta pobre iluminada me parece que está en lo cierto. A Sesma.

NATIKA

(Con firme convicción.) A Sesma, sí, que sí.

CLAVIJO

Pues ahora propongo yo una cosa. Tú, Mendavia, debes ir á Sesma inmediatamente. Yo esperaré unas horas aguardando á don Salvador Ulibarri, que fué anteayer á Los Arcos y debe estar al llegar.

MENDAVIA

(Puesto en pie para marchar.) Nos conviene que lleves contigo á Ulibarri; es su tío, es de su sangre, y nos ayudará á trincar la fierecilla de Dios, y devolverla, con las debidas precauciones, á la comunidad.

CLAVIJO

Pues vete ya. Conviene ganar tiempo. (Aparece Tirón por el fondo.)

ESCENA V

LOS MISMOS.—TIRÓN

MENDAVIA

Tirón, dame mi caballo.

TIRÓN

¡Otra! ¿Pero se va ya?

MENDAVIA

Sí.

TIRÓN

¿Aónde?

CLAVIJO

A Sesma.

TIRÓN

¿Es que está allí la señora que buscan?

NATIKA

Sí.

TIRÓN

¿Tú qué sabes?

NATIKA

Sí que sé.

TIRÓN

Esta endivina las cosas dende lejos. (Oyéense ruidos de caballerías que entran por los patios.)

CLAVIJO

¿Quién viene?

TIRÓN

¡Ridiós!, serán los arrieros de Lerín.

NATIKA

No son los arrieros de Lerín; son los de Dicastillo, y detrás de ellos viene la partida de Sacris.

TIRÓN

(Escuchando desde la puerta del fondo.) Pues sí que adivina.

MENDAVIA

(Inquieto.) Tirón, mi caballo. Quiero echar á correr antes que venga Sacris, porque es muy hablador y no me dejará partir.

CLAVIJO

¿Quién es ese Sacris?

MENDAVIA

Es aquel que vino conmigo persiguiendo á los liberales cuando trajisteis á... Tafalla el cadáver del general Concha, muerto en Montemuro. Mi caballo, Tirón. (Vanse Tirón y Mendavia por el fondo.)

CLAVIJO

¿Y cómo sabes que viene la partida de Sacris?

NATIKA

¡Ay, señor! En esta bendita tierra las pisadas me suenan aquí dentro (señala con el dedo su cabeza) dende larguísimas distancias.

CLAVIJO

Sin duda eres una vidente, una iluminada.